

# **¿Puedes ser salvo viviendo como el mundo? – Charles Spurgeon**

## **El muro ancho de Jerusalén y el llamado a la separación cristiana**

La imagen del ancho muro de Jerusalén representa una poderosa enseñanza para la vida cristiana. Así como aquel muro era la defensa, la seguridad y la gloria de la ciudad santa, también simboliza la separación que debe existir entre el pueblo de Dios y el mundo. El creyente continúa viviendo en medio de la sociedad, pero ya no pertenece espiritualmente a ella.

Esta separación no es simplemente una cuestión de apariencias externas, formas de vestir o maneras particulares de hablar. Se trata de una realidad moral y espiritual que nace en el corazón. Dios ha apartado a su pueblo desde la eternidad en sus propósitos y continúa realizando esta obra mediante la santificación, hasta que sea completada plenamente en la gloria futura.

La verdadera diferencia del cristiano debe manifestarse en su conducta diaria. Su vida debe estar marcada por la integridad, la honestidad y la fidelidad a los principios divinos, sin dejarse llevar por costumbres que puedan justificar aquello que es incorrecto.

## **La integridad como marca distintiva del creyente**

La vida cristiana demanda una práctica constante de la regla de oro: tratar a los demás como uno desea ser tratado. El

creyente debe ser reconocido por la confiabilidad de su palabra, por su transparencia y por una conducta coherente con la fe que profesa.

La autenticidad espiritual se revela especialmente en aquello que una persona disfruta. Mientras que las obligaciones diarias suelen estar condicionadas por la necesidad, los momentos de descanso y recreación muestran las verdaderas inclinaciones del corazón. Allí se hace evidente qué ocupa el lugar principal en los afectos de cada individuo.

Los placeres, las amistades y las actividades elegidas libremente reflejan la condición espiritual de una persona. Cuando alguien encuentra deleite en las cosas de Dios y busca la compañía de quienes comparten esa misma devoción, ofrece evidencia de una transformación interior genuina.

## **Una separación visible en cada área de la vida**

La diferencia entre el creyente y el mundo debe extenderse a todos los aspectos de la existencia. La presencia de Dios debería percibirse claramente en el hogar, en las conversaciones, en las prioridades y en el comportamiento cotidiano de un cristiano.

El llamado no consiste simplemente en evitar el mal, sino en aspirar a una vida superior. El creyente no debe conformarse con hacer lo mismo que los demás, sino procurar una conducta que refleje los valores del reino de Dios. Su manera de vivir debe revelar que posee una esperanza, un propósito y una ciudadanía diferentes.

Esta perspectiva transforma la forma de relacionarse con las posesiones materiales y con las ambiciones terrenales. El cristiano entiende que su verdadero tesoro no se encuentra en este mundo pasajero, sino en la eternidad.

# **Vivir como peregrinos con la mirada en la eternidad**

La fe cristiana enseña que la vida presente es temporal. Por esta razón, el creyente es llamado a vivir como un peregrino que se dirige hacia una patria mejor. Su corazón no debe aferrarse excesivamente a las realidades pasajeras, sino elevarse hacia las promesas eternas de Dios.

Esta esperanza produce una actitud diferente frente a la vida. El cristiano no considera este mundo como su destino final, sino como una etapa transitoria en el camino hacia la presencia eterna de Dios. Su perspectiva le permite enfrentar las dificultades presentes con confianza y mantener la mirada fija en aquello que permanece para siempre.

## **La diferencia entre los hijos de Dios y el mundo**

La Escritura presenta una clara distinción entre quienes pertenecen a Dios y quienes viven alejados de Él. Esta diferencia es tan evidente como la que existe entre la luz y las tinieblas. Por ello, el creyente debe ser consciente de su identidad y vivir de manera coherente con ella.

El camino del cristiano conduce a la gloria eterna, mientras que el camino de la impiedad conduce a la destrucción. Esta realidad exige una vida caracterizada por la fidelidad y la obediencia. La separación espiritual no implica aislamiento social, sino una identidad firme que no se diluye bajo la presión de las costumbres predominantes.

## **Jesucristo como modelo perfecto de**

# **separación santa**

La vida de Jesucristo constituye el ejemplo supremo para todo creyente. Él vivió en medio de los hombres, se acercó a los pecadores y mostró compasión hacia ellos, pero nunca participó de sus pecados. Su amor por las personas jamás comprometió la pureza de su carácter.

Cristo no buscó diferenciarse mediante asuntos insignificantes. Por el contrario, se dedicó a servir, bendecir y ayudar a los necesitados. Sin embargo, mantuvo una absoluta fidelidad a la verdad, aun cuando ello provocó el rechazo de las autoridades religiosas y de gran parte de la sociedad de su tiempo.

Seguir a Cristo implica asumir esa misma disposición: amar al prójimo sin adoptar los valores contrarios a la voluntad de Dios.

## **El peligro de las pequeñas concesiones**

La pureza espiritual rara vez se pierde de manera repentina. Generalmente comienza con pequeñas concesiones, compromisos aparentemente insignificantes y una gradual adaptación a las costumbres del mundo.

Por esta razón, el creyente debe vigilar cuidadosamente su vida. La comunión constante con personas que rechazan los principios divinos puede debilitar la sensibilidad espiritual y afectar la devoción. En contraste, la comunión con otros creyentes fortalece la fe y estimula el crecimiento espiritual.

Mantener una sana separación no disminuye la capacidad de influir positivamente en el mundo. Al contrario, preserva la fuerza moral necesaria para ser una luz eficaz en medio de las

tinieblas.

## **El poder del testimonio consistente**

Las personas observan atentamente la coherencia entre las creencias y las acciones de quienes profesan seguir a Cristo. Cuando encuentran contradicciones evidentes, suelen concluir que la fe carece de autenticidad.

Sin embargo, cuando un creyente permanece firme en sus convicciones y vive conforme a ellas, incluso quienes lo critican terminan reconociendo su integridad. La consistencia genera respeto y credibilidad.

Nadie puede ayudar eficazmente a otros a salir del pecado si él mismo se encuentra dominado por aquello que pretende corregir. El testimonio más poderoso surge de una vida transformada que refleja la realidad del evangelio.

## **La identidad cristiana en medio de la sociedad**

El cristiano está llamado a participar activamente en la vida social. Puede involucrarse en el trabajo, la cultura, las responsabilidades públicas y los asuntos de la comunidad. Sin embargo, debe conservar una dimensión espiritual que permanezca reservada para Dios.

La iglesia es presentada como un pueblo apartado para el Señor. Cuando pierde esta identidad y se conforma completamente al mundo, se debilita espiritualmente y se aleja de su propósito. Por el contrario, cuando conserva su carácter distintivo, experimenta la presencia de Dios y el crecimiento de las gracias espirituales.

La verdadera santidad no consiste en retirarse de la sociedad, sino en vivir dentro de ella con una vida más elevada, noble y

dedicada al servicio de Dios.

## **El muro de seguridad que rodea al pueblo de Dios**

El muro ancho no solamente simboliza separación, sino también seguridad. Los creyentes encuentran protección en la obra perfecta de Jesucristo y en las promesas inmutables de Dios.

El poder divino rodea a la iglesia como una fortaleza inexpugnable. Satanás no puede destruir a quienes reposan en Cristo, porque su salvación descansa sobre fundamentos mucho más firmes que sus propias fuerzas.

El amor de Dios, su justicia, sus promesas y su fidelidad constituyen un muro protector alrededor de cada creyente. La seguridad de la salvación no depende de la capacidad humana, sino de la obra consumada de Cristo y de la fidelidad de Dios para cumplir todo lo que ha prometido.

## **La obra permanente del Espíritu Santo**

El Espíritu Santo actúa como una garantía viva de la preservación de los creyentes. La obra que Él inicia no queda inconclusa. La vida espiritual que implanta en el corazón permanece porque proviene de Dios mismo.

La gracia divina posee poder suficiente para sostener, corregir, restaurar y perfeccionar a quienes pertenecen al Señor. Ninguna aflicción, tentación o debilidad puede frustrar los propósitos de Dios para sus hijos.

Esta verdad proporciona una profunda confianza. El creyente puede descansar en la certeza de que Dios completará la obra que comenzó en él.

# **La fidelidad de Cristo y la esperanza eterna**

La seguridad del cristiano descansa finalmente en la fidelidad de Jesucristo. Él guarda a su pueblo hasta el fin y no perderá a ninguno de aquellos que el Padre le ha dado.

Los amplios muros de salvación ofrecen un lugar de reposo, comunión y esperanza. Allí los creyentes encuentran consuelo en medio de las pruebas, fortalecimiento para el presente y una visión clara de la gloria futura.

Desde esa posición segura pueden contemplar más allá de las dificultades temporales y fijar sus ojos en las promesas eternas de Dios. La fe les permite ver al Rey en su hermosura y anticipar las bendiciones que esperan a quienes confían en Cristo.

## **La verdadera paz se encuentra únicamente en Cristo**

Muchos buscan descanso en lugares equivocados y terminan encontrando una paz superficial que no puede sostenerlos en los momentos decisivos de la vida. La verdadera paz no procede de las circunstancias ni de los logros personales.

Jesucristo es la fuente de la paz genuina. Quienes depositan su confianza en Él encuentran seguridad para el presente y esperanza para el futuro. Su salvación constituye un muro firme que ninguna fuerza puede derribar.

La invitación permanece abierta para todos aquellos que aún están fuera de esta seguridad. Mientras la puerta de la gracia permanece abierta, es posible acudir a Cristo, hallar refugio en su amor y participar de la felicidad eterna que ha preparado para quienes confían en Él.